



Pregonero Semana Santa

Daimiel 2018

CARLOS TULLIO RODRÍGUEZ
MADRIDEJOS MURCIA

¿Qué supone ser pregonero de la Semana Santa daimieleña?

Evidentemente supone un gran honor y un privilegio, pues soy muy consciente de lo que supone tal cometido, que implica en esencia, ser portavoz de los sentimientos de un pueblo hacia su Semana Santa.

Su padre es medalla de honor Ciudad de Daimiel y tuvo que pregonar las fiestas patronales, ¿le ha pedido algún consejo?

Siempre lo he hecho para las cuestiones más importantes de mi vida, con lo cual evidentemente esta misión habría de merecer también de su asesoramiento, que como siempre, me lo ha dado con gran sabiduría y acierto, al recomendarme cuestiones no sólo relacionadas con el contenido y el mensaje del propio pregón, sino también de aquellas relacionadas con su puesta en escena, algo de lo que él por su profesión conoce al detalle.

¿Qué aspectos quiere destacar en su pregón?

Me gustaría destacar el cariño y aprecio que siento por mi pueblo y sus ciudadanos, mis familiares y amigos, y en concreto me gustaría hacer hincapié en una parte de la Pasión de Cristo que tiene relación conmigo, cuyos precisos detalles me reservaré para el día del Pregón.

¿Cuáles son sus primeros recuerdos relacionados con la Semana Santa?

Mis primeros recuerdos sinceramente se vinculan al Domingo de Ramos, fecha festiva y alegre en la que participábamos de niños muy activamente, al igual que hoy en día, acompañando a nuestra borriquilla con palmas y ramos de olivos, y con un poco de suerte incluso ese día estrenábamos alguna cosa, algo que se valoraba mucho por parte de los que, como yo, nos hemos criado en el seno de una familia numerosa.

Evidentemente al vivir en la Calle Jesús, también recuerdo especialmente la maravillosa oportunidad de poder ver pasar desde un puesto privilegiado, a los nazarenos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, tanto a la salida de la procesión con los primeros rayos de luz, como horas después al regreso, después de recorrer las calles de nuestro querido pueblo, hasta llegar nuevamente a la Ermita de la Paz.

Y recuerdo igualmente, como se despertaba Daimiel la mañana del Jueves Santo, al toque de las cornetas y el redoble de los tambores, de las bandas que venían a participar al concurso convocado al efecto.

Durante estos días hay muchos momentos emocionantes y emotivos para los cofrades daimieleños, ¿con cuáles se queda o no se suele perder nunca?

Especialmente con el momento en el que preparábamos en la Cofradía de la Pasión el paso del Cristo de la Luz la tarde del Martes Santo, y su posterior salida en procesión, labor en la que participaba año tras año cuando vivía en Daimiel y que recuerdo con especial cariño. También de manera destacada recuerdo el momento de la salida y entrada del Cristo de la Expiración en la Iglesia de Santa María, pues también pertenezco a dicha cofradía. En cualquier caso, todas las procesiones tienen momentos igualmente emotivos y singulares, dignos de recuerdo.